

María Corina Machado prepara una gira por Venezuela para forjar un “acuerdo nacional” que impulse la transición

Tras el estallido de entusiasmo que acompañó su regreso, María Corina Machado y su entorno político han iniciado una reintegración “suave” en Venezuela. Se trata, dicen sus colaboradores, de una estrategia pensada para administrar energías y medir los tiempos antes del siguiente paso. Machado se prepara para un encuentro con la prensa el jueves, en el que se espera que ofrezca detalles de su vuelta al país después de 10 meses e informe sobre la estrategia con la que pretende desafiar al régimen e impulsar un cambio democrático en el país. Hasta ahora se conoce que la líder opositora iniciará una ambiciosa gira nacional para la que se están tomando importantes precauciones.

Por **Alonso Moleiro** / elpais.com

Durante las horas posteriores a su retorno, de acuerdo con fuentes allegadas, Machado –premio Nobel de la Paz 2025– se ha reunido con familiares de presos políticos; ha visitado a su amigo Perkins Rocha, jurista, asesor legal y militante de Vente Venezuela, su agrupación política, que permanece en arresto domiciliario; ha conversado con militantes de su partido y se ha dedicado a resolver asuntos personales para regresar a su casa.

El aparato logístico que la asiste se prepara para la gira nacional de Machado. El equipo de seguridad está en recomposición: todos sus integrantes, incluido su jefe, Milcíades Ávila, habían estado presos hasta hace poco. “Sabemos que esto puede tomarse un tiempo y que hay una enorme expectativa ciudadana con el regreso de María Corina”, afirma Jesús Armas, dirigente nacional de Vente Venezuela. “Ella lo sabe, ha estudiado este tema y viene con una agenda, con un plan para los tiempos que se aproximan”, comenta.

“Me preocupa el tema de la seguridad; en eso es en lo que estamos trabajando ahora”, reconoce Henry Alviarez, secretario de organización de Vente Venezuela. “Nadie nos ha amenazado, todo está tranquilo, pero estamos obligados a prevenir situaciones. La llegada de María Corina fue algo improvisado, un baño de multitudes que nos desbordó por completo. Era ella y la

gente, sin nadie pensando en la seguridad. Eso no se puede repetir”, admite. Alviarez aclara: “No lo digo por el Gobierno; no es de la policía política de lo que hablo. María Corina es una dirigente que está afectando a intereses, que tiene enemigos, y tenemos que evitar que aparezca un loco; eso nunca se sabe”.

“María Corina regresa para impulsar la movilización popular, ese es su objetivo”, afirma Carlos Blanco, uno de sus asesores y consejeros políticos. Blanco explica que este es un proceso acumulativo que cuenta con varios frentes y que contemplará una exhaustiva serie de contactos con actores de la sociedad civil. “El diálogo social nos irá permitiendo construir consensos en torno a determinados temas, y eso nos va a ayudar a avanzar con mayor claridad para acelerar el objetivo de la transición a través del gran acuerdo nacional. Vienen muchos contactos con la gente, con la sociedad organizada”, explica.

El “gran acuerdo nacional” es hoy un concepto en boca de la mayoría de los políticos vinculados a María Corina Machado. Algunos dirigentes de Vente Venezuela muestran cierta renuencia a detallarlo, a la espera de que sea ella quien lo formalice. Este proceso de giras y consultas debe desembocar en un acto nacional –en principio, en las primeras semanas de 2027– en el que se envíe un mensaje a la nación con los detalles de la estrategia para el retorno a la democracia.

Machado, una dirigente de derecha liberal, tiene definidas sus inclinaciones en la política internacional, y es bajo ese parámetro como suele ser evaluada: son muy conocidas sus relaciones de amistad con Javier Milei, Alberto Núñez Feijóo, Santiago Abascal, Nayib Bukele, José Antonio Kast o Benjamín Netanyahu, entre otros líderes de la derecha y la ultraderecha global emergente. Dentro del país, sin embargo, el avance de Machado es mucho más prudente. La dirigente ha logrado tejer una red de alianzas heterogénea con la política y la sociedad civil. Lejos del tono estridente de aliados internacionales como Milei, su estrategia en Venezuela esquiva la polarización.

Hoy por hoy, uno de los partidos más consecuentes con la línea de Machado dentro de la Plataforma Unitaria es Acción Democrática, la histórica formación socialdemócrata que impulsó la fundación del régimen democrático de la segunda mitad del siglo XX y uno de sus adversarios históricos en el debate político venezolano. También son aliados de Machado “a todo evento” Andrés Velásquez, de la formación obrera Causa Radical, y Gabriel Puerta, líder de Bandera Roja, un pequeño partido

marxista enfrentado al chavismo durante todos estos años.

Esta estrategia convocante “nacional”, afirman sus promotores, permitirá consolidar compromisos con el mundo sindical, el empresariado, la academia, el estudiantado y los partidos políticos en torno a objetivos generales sobre los que ya hay un consenso implícito relativamente generalizado en el país: transición y libertades constitucionales, estado de derecho, combate a la pobreza y deuda social, economía de mercado, la diáspora, promoción empresarial y respeto a la propiedad privada. El objetivo final, de acuerdo con lo que explican en Vente Venezuela, es esperar los resultados de la mesa de negociaciones entre la oposición y el chavismo –independientemente de su ruptura con los políticos opositores que acudieron al llamado del secretario de Estado, Marco Rubio– y colocar el cronograma electoral en el centro de las exigencias de la ciudadanía.

La patilla